

## La persona es un pequeño santuario

Rabbi David Pinto Chlita

*“Estas Son las cuentas del Mishcán, Mishcán de testimonio, que fueron contabilizadas por orden de Moshé, en el trabajo de los Leviim en manos de Itamar hijos de Aharón el Cohen” (Shemot 38:21)*

En la Perashá de esta semana la Torá menciona todos los aspectos y objetos que había en el Mishcán, así como la Menorá, la mesa y el altar. Estas piezas no solamente son relevantes en el Mishcán, también son el ejemplo a seguir, a la hora del servicio a HaShem con entrega y dedicación, ya sea en el pensamiento o a la hora de estudiar Torá. Al Mishcán también se lo denomina “Ohel Moed - tienda del plazo”; la tienda es el lugar donde cada uno dedica su vida por el estudio de la Torá. Con esto podemos comprender por qué HaShem entregó la Torá en el desierto y luego los dejó allí durante casi cuatro décadas. Podría haberla entregado previo al ingreso a la tierra de Israel. La respuesta es que durante ese tiempo partían y acampaban solamente con la orden del Todopoderoso, cosa que debieron hacer muchas veces.

Sin dudas el Creador no pretendía, D's libre, hacerlos sufrir, solamente quería demostrarles que para conseguir la Torá es necesario sacrificio y esfuerzo. Para comprender o tener noción de que significa entrega por algo podemos recurrir a un claro ejemplo con las cosas materiales: En pos del sustento las personas están dispuestas a recorrer grandes distancias hasta los confines del mundo para comprar o vender mercancía, y si fuese necesario madrugarían días y semanas por su trabajo, trabajarían largas jornadas con horarios interminables sin sentir el cansancio para ganar un poco más de dinero; Así debería ser nuestra conducta para con la Torá! ¿Estamos entregados de esa forma o apenas nos sentamos a estudiar el cansancio nos invade? Este puede ser un perfecto indicador para saber si queremos más al dinero o a la Torá.

El rey David dice: “Mi alma anhela y de hecho languidece por los patios de HaShem” (Tehilím 84:3). Las palabras Anhela y Languidece en hebreo son NIJSEFÁ y CALETÁ, que a su vez guardan relación con Kesef-dinero y Cale-consumo. El dinero se

consume por eso el rey David pide que su anhelo sea por la Torá en los patios de HaShem. En una oportunidad alguien me preguntó si realmente los ama a HaShem, le dije –“Si tu hijo llora en la mitad de la noche ¿Qué haces?” –“Me levanto y me fijo que le sucede, si tiene sed o frío...”, -“¿Y si vuelve a llorar?” –“Pues vuelvo a levantarme las veces que haga falta”. Ese es exactamente el punto del examen, amar a HaShem significa estar dispuestos a desvelarnos por amor a Él y a su Torá.

Otra pregunta que surge es ¿Por qué HaShem decidió construir el Mishcán en el desierto y no esperó hasta el ingreso a la tierra de Israel? Se puede responder apelando al segundo nombre del Mishcán, “Ohel Moed-Tienda de plazo”. La palabra Moed tiene dos sentidos, por un lado las fiestas y por otro lado el tiempo de vida, significa el fallecimiento de la persona. Recuerdo que en marruecos, en la entrada del cementerio estaba escrita la frase: “Moed le Col Jai-Tiempo para todo ser viviente”. Pensé que se puede explicar que la verdadera festividad del lma es cuando se va de este mundo porque ya no puede ser incitada por el mal instinto para pecar, como dicen los sabios: (Abot 2:4) “No te confíes hasta el día de tu muerte”. Por eso si alguien durante ka vida supo cumplir con las Mitzvot y la tora el día que parte de este mundo para él puede considerarse una fiesta. Ese mensaje es el que esconde la palabra Ohel moed-Tienda de la Festividad. Quien quiere festejar aquel día necesariamente debe vivir a la sombra de la tienda, daño su vida por la Torá.

Una vez en Paris vino a verme un matrimonio ortodoxo que quería divorciarse, le pregunté a la mujer por que había tomado esa decisión. Su argumento era que el marido pretendía traer a su casa cosas no acordes con la Torá. Lamentablemente hay personas que no están dispuestos a vivir de acuerdo a las normas de la Torá, eso es porque sienten más cariño y amor por cosas mundanas e intrascendentes.

Comenzamos hablando del Ohel Moed, agregaremos un mensaje más respecto a él, quien desee que la tora perdure en su persona debe estar dispuesto a viajar al exilio para conseguir Torá, tal como el espíritu de aquella tienda la cual se ensamblaba y desarmaba constantemente.



Publicación

**HEVRAT PINTO**

Bajo la supervisión de

Rabbi David Hanania

Pinto Shlita

32, rue du Plateau

75019 PARIS

FRANCE

Tel : +331 4803 5389

Fax : +331 4206 0033

www.hevratpinto.org

hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:

Hanania Soussan

### Pequeña acción – Grave daño

La siguiente historia de la constante Divina Providencia la oí de boca del Rosh Ieshibat Salabodka en Eretz Israel; La misma despertó en mi corazón despertar la fe en HaShem.

Resulta que un estudioso de Tora de Bené Berak se dedicaba íntegramente al estudio de la Torá. Su esposa era quien ocupaba de administrar y manejar todas las cuestiones económicas y técnicas de la casa.

Un día la mujer necesitaba depositar en el banco una importante suma de dinero. Ella no podía y no habiendo alternativa le pidió a su marido que vaya él. El hombre accedió.

En la ventanilla del banco el cajero le pregunta por su nombre y luego le dice –“¿Es usted inglés?”, sorprendido el rabino contesta afirmativamente, –“¿Estudió usted en la Ieshiba...?” –“En efecto”, –“¿Me recuerda?” –“No” –“Me lo imaginé, pero yo a usted nunca pude olvidarlo. Hace treinta años mis padres me enviaron a estudiar a la misma Ieshiba suya, llegó la hora del almuerzo y el salón comedor estaba colmado. Por suerte encontré una silla vacía pero cuando quise sentarme tú me sacaste diciendo que la silla estaba ocupada, no encontré otra silla y apenado me marché. Nunca más regresé a una Ieshiba. De aquel episodio transcurrieron treinta años y cada Kipur en el rezo declaro que perdono a todos excepto a ti”. El rabino rompió en llanto suplicando que lo disculpase y luego de varios minutos de palabras que iban y venían los dos judíos se fundieron en un abrazo.

Conmovido el hombre regresó a su casa y le relató a su esposa lo sucedido. La mujer se acercó hasta la sucursal del banco para verificar los hechos. El cajero ya no estaba, fue el gerente quien la recibió y le explicó que aquel hombre se encontraba allí porque un empleado había faltado y el venía a reemplazarlo. La mujer se maravilló de como HaShem acomodó los hechos para que los dos se encontrasen y se cerrase una historia de treinta años. Eso es la providencia Divina, la misericordia de HaShem omnipresente en todas partes y todo momento.

## Sobre la Haftará Semanal

### “Y estableció Iehoyada un pacto” (Melajim II 11-12)

La Haftará menciona el tema de los Shekalim (monedas de donación) que se traían para mantener el Mikdash, en coincidencia con la lectura especial por Shabat Shekalim donde la Torá ordena aportar los Shekalim para el santuario.

### “La mesa con los utensilios y el Pan de la presencia” (39:36)

Se preguntan: Si la construcción del Mishcán concluyó en Janucá y su inauguración fue recién en Pesaj ¿Cómo es que los panes de la mesa se mantuvieron en buen estado?

El Netziv de Volog`in responde con la siguiente explicación: Aquel pan no era para el consumo, fue solamente un modelo de muestra realizado por Betzalel ya que era muy difícil su horneado, el pan real del Santuario fue horneado recién en Nisán con la inauguración del Mishcán, es por eso que se que en la construcción del Mishcán de donde se toman todos los trabajos que se prohibieron en Shabat, no se menciona el hornear ya que en realidad no fue un trabajo de los esenciales, sino que fue solamente realizado como modelo de muestra.

### “Y puso las bases... y puso las columnas... y puso los pasadores...” (40:18)

El libro “Marbitze Torá Meolam Hajasidut” destaca que en la ubicación de todos los objetos y cosas por Moshe en el Mishcán. La Torá dice “Y puso” a diferencia de las Tablas de la Ley, sobre las cuales está escrito “Y tomó” para luego decir “Y puso”. Esto indica que la Torá es algo que se toma o recibe pero luego de saberla el deber es entregársela a los demás, tal como lo hizo Moshé.

### “Una nube de HaShem sobre el Mishcán en el día y por la noche había fuego en él” (40:38)

Rabbi Iehudá Tzadka Ztz”l en su libro “Kol Iehudá” explica que un Talmid Jajam debe tomar el ejemplo del Mishcán, ser humilde como el Mishcán bajo de la nube, pero si es necesario debe reaccionar enérgicamente, comparándose con el fuego.

### “Los israelitas hicieron todo lo que HaShem le ordenara a Moshé” (39:32)

El Or Hajaim HaKadosh puntualiza que en realidad el trabajo fue hecho solo por Betzalel y algunas personas más, pero no por todo el pueblo por qué entonces el versículo dice “Los israelitas” incluyendo a todos por igual.

Justamente la intención del versículo es enseñarnos que HaShem no hace diferencia entre los que pueden y hacen más y los que no pueden que hacen poco, para él todos somos socios. Lo mismo vemos con el cumplimiento de las Mitzvot, dada las características es imposible que una persona pueda cumplirlas todas, ya que hay Mitzvot exclusivas de los Cohanim o de los Leviim e Isrealim (clasificación de grupos en el pueblo de Israel, relacionado especialmente con los trabajos y el sacerdocio en el Santuario); O Mitzvot para las mujeres o los hombres. La única manera de que Un Iehudí pueda acceder a todas las Mitzvot es contando con la solidaridad de los demás tal como está escrito, todo Israel son garantes uno por otro. Y eso queda demostrado en este versículo.

## Cuida tu Lengua

### La Mitzvá de apearse a los Jajamim

Quien tiene el hábito de juntarse con charlatanes y habladores de Lashon Hará, para escuchar o contar Lashon Hará, además de ese pecado, está dejando de cumplir con la orden de la Torá que dice “A él te apejarás” que indica apearse a los Jajamim y no a los charlatanes.

### *Las secuelas del pecado*

“Estas Son las cuentas del Mishcán, Mishcán de testimonio, que fueron contabilizadas por orden de Moshé, en el trabajo de los Leviim en manos de Itamar hijos de Aharón el Cohen” (Shemot 38:21)

Dice el Midrash que cuando hicieron las cuentas de los materiales preciosos recibidos y utilizados para el Mishcán, notaron un faltante y de inmediato sospecharon D's libre de Moshé; Volvieron a revisar y se recordaron que habían utilizado parte de la plata para los pasadores de las columnas y con eso las cuentas cerraban perfectas.

Esta situación vivida despierta una gran pregunta ¿Cómo pudieron los hijos de Israel dudar de la honestidad de Moshé? El mismo que los libero de Egipto, quien hizo de interlocutor de HaShem en el monte de Sinai ¿a quien se le ocurre que va a profanar dineros sagrados?

La respuesta está en el pasado; El satán intentó por todos los medios, contaminar y ensuciar la santidad y pureza de la construcción del Mishcán. La idea de que existiese un lugar donde los pecadores o sea sus víctimas, puedan expiar sus pecados purificándose y regresar a estar cerca de HaShem, que el día de Kipur limpie todos los pecados, lo atemorizaba y por eso estaba dispuesto a hacer lo fuese necesario para impedir que esa construcción sea en estado de pureza absoluto. Por ello fue que a partir del pecado del Becerro el instinto del mal consiguió introducir su esencia de impureza y a pesar de que luego de la Teshubá y las suplicas de Moshe HaShem perdonó a su pueblo, las secuelas de aquel pecado quedaron marcadas en el espíritu de Israel, y esas cicatrices fueron las que dejaron como resultado que durante la construcción del Santuario se infiltrara aquella impureza, la misma que los llevó a sospechar de Moshé, con esto el Ietzer Hará trataba de que hubiese un conflicto dentro del pueblo y evitar de esta forma que la presencia de HaShem pueda posar dentro de Israel. Pero HaShem con su infinita misericordia luego de haber perdonado a Israel por el becerro de oro, les recordó que no habían incluido en el recuento los pasadores de plata, aclarándose así la confusión y dejando bien claro la honestidad intachable de Moshé y comprendiendo cuan grave y dañino fue el pecado del becerro de oro

### *Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná – de las generaciones de los Tzadikim de la familia pinto Zia”a*

El Tzadik Rabbi Jaim Pinto Zia”a tenía dos amigos estudiosos de Torá y temerosos del cielo; ambos además de estudiar eran prósperos comerciantes. Un año hubo una sobre producción de almendras y ellos compraron grandes cantidades para exportarlas a Londres, pero para su decepción ese mismo día recibieron una misiva de Inglaterra que declaraba a las almendras como alimento no apto para el consumo humano, decomisando todas las del mercado, en síntesis todo lo comprado no servía para nada. Desesperados y tristes fueron a verlo a Rabbi Jaim Zia”a. El Tzadik les preguntó que les pasaba, le contaron como toda la fortuna invertida en almendras dejó de tener valor repentinamente. El Tzadik los escuchó con atención y les señaló -“No deben preocuparse, escriban a

Rabbi Simja Zisel Ztz”l dejó en sus discípulos el legado de saber respetar y acompañar a los demás en los momentos de dolor, siempre decía que para poder comprender realmente que siente el otro hay que ponerse en su lugar y vivenciar en sí mismos el dolor.

Su yerno Rabbi Tzvi Broida Ztz”l sufrió durante muchos años terribles jaquecas, una vez le confió en secreto a un pariente cercano que cada golpe que suena cerca suyo es como un martillo golpeando en su cabeza, pero le advirtió que no se lo podía revelar a nadie, incluso cuando había niños jugando y haciendo bulla, si alguien trataba de callarlos por él, no lo permitía, decía -“¿Qué culpa tienen los niños que a mí me duela la cabeza?”.

En Kelem se enseñaba a que siempre debe quedar un espacio despejado en el corazón para poder sentir allí el dolor de los demás. Cuentan sobre el Gaón y Tzadik Rabbi Itzjak Katz Ztz”l que durante un tiempo iba a diario a visitar a un conocido que estaba enfermo. Hoy lamentablemente un compañero puede faltar varios días al Bet Hamidrash o al trabajo y lo único que recibe cuando regresa es una vergonzosa excusa “Créeme que te estaba por llamar”.

Uno de los egresados de Kelem fue Rabbi Eliahu Dov Lizerovich Ztz”l, quien sus últimos años los vivió en Tel Aviv; Durante la guerra antes de subir a su cama clamaba y decía -“¿Cómo puede uno pensar descansar en una confortable cama mientras nuestros hermanos se debaten por la vida en el frente de batalla y quién sabe si pueden siquiera descansar echados sobre el suelo?”.

El Gaón Rabbi Jaim Volkin Shlita cuenta que durante la Guerra de Iom Kipur, Rabbi Jaim Shmuelevich Ztz”l entró en la Ieshiba y les preguntó a los alumnos -“¿Duermen por la noche, duermen bien por las noches? ¿Cómo pueden dormir mientras cientos de madres de soldados no logran cerrar los ojos pensando en la suerte de sus hijos? ¿Dónde está el compromiso de compartir y asociarse en el dolor y sentir ajeno?”.

También Rab Ierujam Ztz”l egresó de Kelem y tenía la misma escuela, en una de sus clases contó, de un campesino que un rayo pegó en su humilde casa y lo mató. El pobre hombre era conocido en la casa del Saba de Kelem, y Rabbi Najum Velvel Ztz”l exclamó “Quien no está compungido y embargado por el dolor, seguro que hubiese sido capaz de matar él mismo al campesino”. Una vez le preguntó alguien -“¿Por qué para dormirse Rabbi Ierujam da tantas vueltas en la cama de un lado al otro?” Respondió -“He visitado a un enfermo que por los dolores no podía siquiera voltearse sobre la cama, y por eso cada noche trató de imaginarme cuanto debe ser aquel dolor”. Eso es saber sentir con el prójimo, cargando con él el yugo del sufrimiento.

vuestros clientes diciendo que las almendras no están decomisadas y que son buenas y saludables y en segundo término, les indico almacenarlas y no vender nada hasta que les dé la orden”. Los comerciantes siguieron al pie de la letra todas las indicaciones, y luego de tres meses comenzó una demanda inesperada de almendras, lo cual provocó que el precio del producto se multiplique y llegue a valores inéditos; Nuevamente fueron a ver al Tzadik y lo pusieron al tanto de las novedades, entonces les preguntó por el precio, muy felices le contaron que habían subido como nunca antes, Rabbi Jaim los bendijo diciendo -“Si la ganancia es grande vendan ahora”. Lo hicieron y de un día al otro ganaron una fortuna, todo gracias a escuchar y seguir los consejos del Tzadik.